

# EL CENSOR,

## DISCURSO XC.

..... *Quid enim ratione timemus?*  
*Aut cupimus?* .....

Juv. Sat. X. V. 4.

¿Qué uso de la razon es el que hacemos  
 En quanto deseamos y tememos?

Muchos de mis lectores han hallado obscura y confusa la Carta de Mr. Ennous, publicada en el Discurso antecedente. Yo he notado sobre ella lo que me ha parecido ; pero protexto que se me ha escapado enteramente esta obscuridad y confusion. Si ellas recaen sobre el language ó el estilo es ciertamente el peor de los vicios que puede tener. Mas las palabras y expresio-

Z

sio-

siones de que usa el Traductor me parecen claras y bien significativas. Si recaen sobre las cosas, ¿quién sabe si provendrá de ser estas materias no muy cultivadas entre nosotros? ¿Quizá de que los lectores no gustan de reflexar algun tanto quando leen, ó de leer dos veces siquiera una cosa? Ultimamente si recaen sobre el método ó el orden: es menester que los lectores se hagan cargo de que estas Cartas son una especie de ensayo moral en que tratandose de penetrar en el país de alguna ciencia por diversos rumbos ó poco freqüentados ó desconocidos; no puede ir todo tan ajustado, tan medido, tan arredondeado, que despues de haber dado un paseo por el país sin perder nunca de vista la senda que se tomó, se vuelva siempre allí mismo á donde se principió la carrera. Y mas si el país es poco conocido, y hay mil cosas curiosas é interesantes que á cada paso llaman la atencion de quien lo corre. Con todo, yo no sé que ten-

tenga esto mucho que entender. Mr. Ennoux dice que la Cosmosia es un infierno de desorden y de infelicidad, y lo atribuye al no uso de la razon en los Cosmosianos. Dice que este uso de la razon no consiste en otra cosa que en calcular la qüantidad de los bienes y los males. Para esto asienta antes que son bienes y males, y que cosas los aumentan y disminuyen. Prueba brevemente que si los Cosmosianos hiciesen este uso, como el de los demás medios con que Dios les ha dotado para labrarse su felicidad, no podrian dexar de ordenarse y ser felices. Despues de esto prueba que por no hacerlo se les antojan los males bienes, y los bienes males, y se sirve de la paridad ó semejanza entre un hombre que jamás hubiese comparado las percepciones que recibe por los sentidos, y los Cosmosianos que no comparan los bienes unos con otros. Aquel confundiria todos los objetos corporales, é ignoraria los que le eran mas neces-



rios y útiles. Estos confunden todos los objetos morales , é ignoran su propia alma , y á Dios mismo : y aqui se estiende un poco mas. Infiere de tanta ignorancia quán grande será el desorden é infelicidad de la Cosmosia; efecto del no uso de la razon y demás medios dichos. Propone la duda de por qué no quieren hacer este uso; y remite la solucion para otras Cartas. He aqui todo el plán de aquella , y no sé , vuelvo á decir , qué tenga que entender esto. Tengase advertido lo mismo que hasta aqui por lo que pertenezca á esta otra Carta que sigue.

*Otra Carta del mismo Mr. Ennous al propio Seauton, su fecha de 31 de Diciembre de 1781.*

» Si los hombres tubiesen una ciencia infinita, de suerte que con un  
» simple querer y en cada punto de  
» tiempo abarcasen con su entendimiento quanto puede ser sabido ó  
» CO-

„conocido: si tubiesen una ciencia tan  
 „grande como la que tiene Dios de  
 „todas las cosas criadas, de todo el  
 „orden, de todos los acontecimientos  
 „del Universo; es constante que no  
 „cabria en ellos: entonces ni desorden,  
 „ni infelicidad, ni mal alguno. No es  
 „concebible como pudiera un hombre  
 „tener una infinita ciencia, y no tener  
 „al mismo tiempo un infinito poder y  
 „una bondad infinita. Pero aun pres-  
 „cindiendo de la bondad y el poder,  
 „la ciencia sola bastaria para hacerle  
 „completamente feliz. La infelicidad  
 „y el mal ( que no son cosas absolutas  
 „que Dios haya hecho ó criado ) no  
 „nacen sino de quelo que sucede en el  
 „mundo, no sucede conforme á nues-  
 „tro querer, á nuestra voluntad, á  
 „nuestro gusto. Finjase que todo, to-  
 „do absolutamente ó previsto ó no  
 „previsto, sucediese á medida de nues-  
 „tro deseo, ¿quién podria dudar seria-  
 „mos entonces tan felices como es po-  
 „sible imaginarlo? Y este es el caso



„en que se hallaria un hombre dotado  
„de infinita ciencia. Porque como to-  
„do lo que sucede, sucede ó porque  
„Dios lo hace, ó porque Dios lo per-  
„mite; y Dios ni hace ni permite cosa  
„que no sea con suma razon; de ma-  
„nera, que todos los acontecimientos  
„del Universo son regidos por las le-  
„yes inmutables y eternas del orden y  
„la hermosura, que él mismo ha esta-  
„blecido: de aqui es, que el hombre  
„que lo conociese asi, y que en nin-  
„gun punto de tiempo fuese capaz de  
„dexarlo de sentir ó de ignorarlo ú ol-  
„vidarlo; sería absolutamente insensi-  
„ble al dolor, y á toda suerte de mal. Lo  
„que para otro era dolor, no lo sería  
„para él; y mal no habria para él en  
„el Universo. Yá porque el placer de  
„gozar de un espectáculo infinitamen-  
„te vario y uno, infinitamente bello,  
„y como tal infinitamente deleitable,  
„no le dexaria la capacidad de sentir  
„desplacer alguno: yá principalmente  
„porque no puede ser dolor, desplacer  
„ó

»ó mal aquello que no es opuesto á  
»nuestro querer , á nuestro gusto , á  
»nuestro deseo. Pues ahora, este hom-  
»bre dotado de infinita ciencia halla-  
»ria en todo el plán del Universo , y  
»en toda la série de sus acontecimien-  
»tos tanto orden, tanta belleza , tan-  
»ta bondad, que en lugar de ser opues-  
»ta á algunos de ellos su voluntad , no  
»podría dexar de amarlo , de querer-  
»lo, de desearlo todo ; en tanto grado,  
»que un poder igual á su sabiduría le  
»sería absolutamente inútil. En nada  
»menos podría pensar que en mudar  
»ni alterar en lo mas leve este plán:  
»no podría concebirlo mejor ; y hasta  
»su muerte misma , que veía entraba  
»en él , ni querría borrarla , ni colo-  
»carla en otro punto. Tan ajustados,  
»tan medidos , tan ligados entre sí ve-  
»ria todos los acontecimientos hasta  
»los mas pequeños del Universo , y  
»tan reglados todos por las leyes de  
»la armonía del orden de la hermosu-  
»ra : leyes que ha establecido la vo-



»luntad infinitamente sábia, poderosa  
»y buena del Hacedor de todas las  
»cosas: y leyes que no puede infringir  
»ninguna de las voluntades criadas,  
»yá sea que se conforme á otras leyes  
»subalternas que la dirigen á su pro-  
»pia felicidad; yá que apartandose de  
»ellas se desordene y haga infelíz; pues  
»en uno y otro caso sus acciones to-  
»das entran necesariamente en el plán  
»universal; á la manera que hasta las  
»sombras y las pausas en la pintura y  
»la musica contribuyen á la hermosu-  
»ra y la armonía.

»Porque es ciertamente una nece-  
»dad incomprehensible de estos Cos-  
»mosianos pretender hallar algun de-  
»fecto en las obras del Criador: es  
»una necedad que borra la grande  
»idea de un Dios Hacedor y Ordena-  
»dor de todas las cosas, y que él mis-  
»mo ha gravado en el fondo de sus al-  
»mas, creer que haya podido ni ele-  
»gir un mejor fin que el que se ha pro-  
»puesto, ni usar de mejores medios  
»que



„que los que ha usado en la formacion  
„del Universo. ¿Podria Dios hacer un  
„mundo mejor , un mejor orden de  
„cosas , y no lo haria ? ¿ Seria acaso  
„por defecto de poder ó de sabiduría  
„ó de bondad ? ¡Oh sobervia ignoran-  
„te é insufrible de los Cosmosianos!  
„¿Quién habrá podido darles á ellos  
„la ciencia necesaria para notar estos  
„defectos , y tratar de enmendar la  
„plana al Supremo Artifice ? *Dios*  
„*pudo hacer una cosa mejor , y no la*  
„*bizo*: es lo mismo que decir , que pu-  
„do Dios , y que quiso hacer el mal.  
„Porque siendo éste , si se considera  
„como una pura carencia , incapáz  
„de ser el termino del poder , ni de  
„la voluntad , ni de Dios , ni de  
„ningun hombre ; no hay otro mal  
„que se pueda , y se quiera hacer , si  
„no lo no tan bueno , el bien menor.  
„Pero *Dios* , dicen ultimamente , *esco-*  
„*gió entre todos los mundos posibles este*  
„*que crió , dexando otros mejores , por*  
„*usar de su libertad*. No podria segu-

»ramente decirse otro tanto del mal-  
»hechor mas malvado : el qual hace  
»lo malo porque puede y quiere ha-  
»cerlo ; pero jamás habrá habido al-  
»guno que lo haya hecho meramente  
»por ostentar este poder y este que-  
»rer : es decir , por hacer meramente  
»uso de su libertad. ¿ Qué gloria sería  
»la de un Artifice , que pudiendo ha-  
»cer una máchîna muy perfecta no la  
»hiciese tal por solo ostentar que po-  
»día hacer otras ? ; Mirad qué idéas  
»estas de libertad y de Dios , que tie-  
»nen los Filósofos de Cosmosia ! Ha-  
»yá siglos que no han cesado de dis-  
»putar sobre estas cosas , sin adelan-  
»tar mas que caer de un error en otro  
»error , á qual mas absurdo : como si  
»lo que os he dicho no estuviese fun-  
»dado en las idéas mas sencillas , mas  
»claras , y mas distintas ; y no fuese  
»por lo tanto una verdad evidente por  
»sí misma. ¿ Porque qué otra cosa es  
»decir que Dios no pudo hacer un  
»mundo mejor , sino que Dios es in-  
»fi-



„finitamente poderoso , sábio , y bueno ? ¶

„Pe-

¶ Esto que nos dice aquí Mr. Ennous es el *Optimismo* en sustancia. Pero á mi parecer no es éste el *Optimismo* de los Filósofos modernos de por acá. Explicado como lo explica Mr. Ennous viene á ser una verdad de las que llamamos de *Pedro Grullo*. Porque ¿qué cosa mas clara que sería un defecto en Dios como lo sería en un hombre el poder hacer una cosa mejor y no hacerla? ¿Qué razon suficiente se podría señalar para esto? ¿A qué atributo de Dios se podría referir el no haber hecho lo mejor? Su libertad no es derogada porque se le niegue el poder de haber hecho otro Universo mejor ; pues entre millones de millones de mundos posibles é igualmente perfectos escogió éste que ha criado. Y aun pudo criar un mundo menos perfecto , porque por parte de la cosa no hay repugnancia alguna para eso ; pero no pudo quererla del mismo modo que puede poner en los infiernos eternamente á un hombre justo ; pero ni lo quiere , ni lo querrá porque se oponen á ello su bondad y su justicia. Por cierto que es gastar demasiadas palabras el probarnos tan lar-



» Pero volviendo á nuestro asunto,  
» sería tambien una locura pensar con  
» ciertos Filósofos antiguos de este  
» país, que en el mundo no habia ma-  
» les. Males hay y muchos; pero estos  
» males no lo son sino meramente con  
» relacion á los hombres: males uni-  
» camente nacidos de la necesaria li-  
» mitacion de su ciencia ó conocimien-  
» to, que es causa de que sus deseos no  
» estén siempre de acuerdo con los  
» acontecimientos del Universo, lo  
» qual no puede dexar de serles dolo-  
» roso, como disconforme con su vo-  
» luntad; por lo demás todo lo que  
» Dios ha hecho es en grande manera  
» bueno. Males en fin, que no pudo  
» Dios hacer á los hombres incapaces  
» de sufrirlos; porque ni pudo dotarlos  
» de infinita ciencia, ó hacer de ellos  
» otros tantos Dioses, ni pudo darles  
» des-

largamente como lo hace Mr. Ennous, unas  
verdades de esta naturaleza que no es me-  
nester mas que abrir los ojos para cono-  
cerlas.

„desde el primer momento de su exis-  
„tencia toda la ciencia y perfeccion  
„que son capaces de adquirir con el  
„tiempo, mediante el uso de las facul-  
„tades y medios yá naturales, yá so-  
„brenaturales con que para este fin  
„les ha dotado. ¶ Porque no pudo ha-  
„cer que los hombres no fuesen hom-  
„bres; y sobre todo, porque habien-  
„dolo él hecho así, es lo mejor que  
„pudo hacerse: razon que equivale á  
„to-

¶ ¿Y por qué no podría Dios dotar á todos los hombres desde el primer momento de su existencia de una ciencia infusa, y de todas las demás perfecciones y gracias que se comprehenden baxo el nombre de *justicia original*? ¿No lo hizo así con nuestro primer Padre Adán? ¿Pues por qué no podría hacerlo con otros qualesquiera hombres?

Dirá Mr. Ennous „que bien pudo; pero que supuesto el pecado de Adán no „quiso hacerlo con sus descendientes; y que „si no quiso fue ciertamente lo que quiso ó „lò que permitió lo mejor.“ Efectivamente la Iglesia llama á la culpa de Adán *feliz*.

»todas las razones , y á todas las de-  
»mostraciones.

»Así es que aquellos males , efec-  
»tos necesarios de la necesaria limita-  
»cion de la naturaleza del hombre , ó  
»son muy faciles de evitar , de mino-  
»rar su número , de mitigar , de en-  
»dulzar , y aun de disipar enteramen-  
»te ; ó son por lo general verdaderos  
»bienes , pues nos proporcionan la ad-  
»quisicion de bienes mayores. El do-  
»lor yá físico , yá moral , ¿ no es un  
»maestro vigilante , que ó nos advierte  
»de todo lo que daña é imperfecciona  
»nuestro sér , ó nos castiga por no ha-  
»berlo evitado , para que en adelante  
»nos enmendemos ? ¿ La muerte mis-  
»ma podria ser sensible al hombre  
»verdaderamente virtuoso y justo , que  
»habiendo hecho uso de su razon , y  
»convertidolo en hábito , llegase á sen-  
»tir intimamente las verdades de la  
»eternidad de su alma , y de la bon-  
»dad infinita de un Dios remunerador ?  
»¿Po-



„¿Podría aún este hombre dexar de  
„amar de desear la muerte como un  
„transito á mejor vida? ¶

„No, amigo, el diluvio de males  
„que anegan á la Cosmosia no nace  
„de la ignorancia natural de todos los  
„hombres, sino de la ignorancia ad-  
„quirida: ¶ de los errores en que ellos  
„mis-

¶ Lo que dice en este § Mr. Ennous,  
me parece que conviene admirablemente con  
lo que nuestros Teologos nos enseñan acer-  
ca del estado en que se hallarian los hom-  
bres si Adán no hubiese pecado. Con todo,  
nadie me hará á mí creer que él creía el pe-  
cado original.

¶ Me parece esto bien dicho. En este  
mundo no hay otros seres malos, como ni  
tampoco, hablando propiamente, buenos, si-  
no los hombres. Porque no hay otros seres  
que puedan perfeccionarse asimismos por el  
uso de los medios que Dios les dió, y em-  
peorarse ó imperfeccionarse por el abandono  
de estos medios. Asi quien hace al hombre  
malo es ó él mismo ó los otros hombres: y  
creo que si todos fuesen buenos serían bien  
pocos los males que sintiesen, los quales ten-  
drian

„mismos han caído por el no uso de  
„su libertad y su razon, y de que no  
„les dexa levantarse el engaño, y la  
„mentira. He aqui porque el mun-  
„do moral está hecho un cháos in-  
„fernal en la Cosmosia: porque los  
„Cosmosianos son tan infelices todos.  
„Porque esta es la causa que les hace  
„no querer usar de su libertad su ra-  
„zon, y las demás facultades con que  
„su Criador les ha dotado para orde-  
„narse ó ajustar todos sus movimien-  
„tos y acciones á las leyes que les con-  
„ducirian á su felicidad. Y he aqui la  
„respuesta á la pregunta á la que su-  
„ponia al fin de mi antecedente Carta  
„deseariais os satisfaciese.

„Los Cosmosianos no quieren ha-  
„cer uso de sus facultades para cono-  
„cer los mayores bienes y males, no  
„por-

drian por causa la ignorancia indispensable  
en el estado actual. Los grandes males que  
sufren tambien acá en nuestro mundo, no  
deben atribuirse sino á esta ignorancia que  
llama Mr. Ennous *adquirida*.



„porque este uso sea de suyo grande-  
 „mente arduo ni difícil, por el con-  
 „trario es infinitamente mas facil de  
 „lo que en el estado en que ahora se  
 „hallan son capaces de concebir; si-  
 „no porque les prohíbe quererlo ha-  
 „cer el engaño y la mentira. Si no fue-  
 „se por esta causa, la ignorancia na-  
 „tural se iria disipando poco á poco,  
 „los Cosmosianos harian uso de sus  
 „facultades, casi sin advertir que lo  
 „hacian, las irian extendiendo ó dan-  
 „do ensanches; irian aumentando ca-  
 „da dia la suma de los conocimientos,  
 „y por consiguiente la de su felicidad.  
 „La experiencia, el error mismo les  
 „haria abrir los ojos, les enseñaria á  
 „conocer los males, y los verdaderos  
 „bienes; como los tropiezos y las caí-  
 „das enseñan á un niño casi desde su  
 „cuna á medir y calcular las distan-  
 „cias de los cuerpos que le rodean de  
 „cerca con mas exactitud que lo po-  
 „dria hacer el Geometra mas subli-  
 „me; y aprende sin saber qué apren-  
 „de, á no estrellarse contra los unos,  
 „y



„y hacer el uso que le conviene de los  
„otros. Pues ahora, ¿es creíble que la  
„naturaleza misma haya enseñado á  
„los hombres á hacer aquel uso de  
„sus facultades necesario para hacerse  
„grandes Matemáticos en quanto lo  
„requiere la conservacion ó la vida de  
„su cuerpo; y que no haria igualmen-  
„te de todos los Cosmosianos filósofos  
„perfectísimos en quanto les fuese pre-  
„ciso para su felicidad, que es la vida  
„de su alma? Sin duda que los haria.  
„Pero se oponen á su enseñanza, ó la  
„hacen olvidar el engaño y la mentira.  
„¿Mas por qué engañan, por qué  
„mienten los Cosmosianos? Porque  
„ninguno quiere ni conocer él mismo,  
„ni que los demás conozcan la ver-  
„dad. Porque desde el punto que son  
„hombres, habiendo sido ya facisna-  
„dos por el engaño y la mentira de  
„sus padres no han hecho jamás uso  
„de su razon para conocer y distin-  
„guir los verdaderos bienes: han  
„aprehendido de ellos á obrar como  
„ellos obran, á confundir como ellos  
„los

»los males con los bienes , y á mirar  
»como mayores aquellos unicamente  
»que á todos se les presentan tales á  
»primera vista. Convertido este error  
»en hábito , ha alterado de tal suer-  
»te la constitucion moral y aun fisi-  
»ca de todos los Cosmosianos , que  
»los bienes pequeños en la hypotesi  
»de que no estubiesen corrompidos,  
»vienen á ser para ellos muy grandes  
»supuesta su corrupcion. No , porque  
»efectivamente la posesion de ellos los  
»haga mas felices que si no estubie-  
»ran corrompidos , sino porque los li-  
»bra de males ; pero males que no  
»existirian si esta corrupcion no exis-  
»tiese. Las riquezas superfluas , por  
»exemplo , no son un gran bien ; pero  
»la carencia de ellas , y principalmen-  
»te la privacion es un gran mal. Su-  
»puesta la enfermedad de un hidropi-  
»co , el beber no es un deleite propor-  
»cionado al tormento de la sed : ésta  
»no es tan dolorosa , y la bebida es mu-  
»cho mas agradable al que está sano. ¶

»Hi-

¶ ¿Cómo se ha de componer ésto con



»Hidropicos, pues, todos los Cos-  
»mosianos de la sed de unos mismos  
»bienes se hacen todos infelices mutua-  
»mente, porque ó quedan privados de  
»ellos, ó si los consiguen, aunque dis-  
»minuyan por el momento la suma  
»de sus males, no aumentan por eso  
»la de sus bienes. De manera, que to-  
»da la felicidad de que son suscepti-  
»bles en medio de su corrupcion con-  
»sis-

lo que Mr. Ennous nos dice en su antece-  
dente Carta á saber, que los bienes y los  
males son entre sí en razon compuesta de su  
intension, &c.? Dirá que esto se entiende en  
la hypotesi de que no estuviesen mas cor-  
rompidos é imperfectos de lo que salieron de  
las manos de la naturaleza. Y entonces vuel-  
vo á preguntar, ¿de qué sirve aquella teoría  
que allí nos dió? Dirá que para prevenir  
los hábitos viciosos que la hacen falsa en  
éste y en aquel caso. Pero ¿y para desar-  
raigar estos hábitos ó deshacerlos qué re-  
medio? Dirá, y no sé qué otra cosa pueda  
decir, que desterrados de la Cosmosia el en-  
gaño y la mentira, con el tiempo mismo se  
irían ordenando las cosas como con el tiem-  
po se han venido á desordenar hasta el gra-  
do en que lo están.



„siste mas que en gozar, en no pade-  
„cer. Y los que gozan son incompa-  
„rablemente menos que los que pade-  
„cen. Porque como Dios ni en el mun-  
„do fisico ni tampoco en el moral, no  
„ha hecho nada superfluo; ni por otra  
„parte debia alterar sus leyes porque  
„los hombres se aparten de ellas; de  
„aquí es, que los bienes que á unos so-  
„bran, y por consiguiente no pueden  
„dexar, no solo de serles de obstacu-  
„lo para la adquisicion de otros ma-  
„yores bienes que conocen como co-  
„noce el hidropico, que el vivir es ma-  
„yor bien que el beber; sino de ser  
„muy pequeños porque su reunion dis-  
„minuye su intension; estos bienes,  
„digo, sobrantes para los unos, serían  
„necesarios ó muy intensos para otros,  
„los quales no poseyendolos son por  
„esta causa muy infelices. Las rique-  
„zas de un hombre solo no le ha-  
„cen á él tan feliz como infelices á  
„aquellos á quienes faltan.

„Y he aquí por qué los Cosmosia-  
„nos mienten y engañan. He aquí por  
„qué

„qué aborrecen, abominan la verdad.  
„Su luz les haria conocer á todos que  
„se hallaban fuera de la senda de su  
„felicidad, y como no pueden dexar  
„de anhelar con un deseo ilimitado  
„por la posesion de los mayores bienes  
„que les era posible conseguir, este  
„conocimiento llenaria á los unos de  
„desesperacion, y de amargura á los  
„otros. De desesperacion, á los que  
„quedan privados de ellos: de amar-  
„gura, á sus poseedores para quienes  
„no son bienes mayores sino porque  
„su privacion les sería gran mal. Enfer-  
„mos deplorables que no quieren cono-  
„cer su estado, porque esto los haria  
„mas infelices; luego que la verdad,  
„que se lo manifestaria, empieza á ra-  
„yar en su mente, apartan de ella los  
„ojos. Les es ingrata é importuna y  
„procuran distraerse ó alucinarsen por  
„no verla. O se persuaden que no son  
„capaces de conocerla: ó la tienen á  
„veces por un zelo malvado é hipocri-  
„ta por error y falsedad. No quieren  
„entender porque no quieren obrar  
„bien.



„bien. Ni les basta el engañarse to-  
„dos á sí mismos : han menester tam-  
„bien engañar á los demás. Los bie-  
„nes para ellos menores y que Dios  
„los destinaba para otros, serían pa-  
„ra estos grandes y necesarios á su  
„felicidad. Es necesario, pues, per-  
„suadirles que se obra bien quando se  
„obra mal. Es forzoso hacerles creer  
„que á ellos no les pertenecen. Es me-  
„nester engañarlos para privarles de  
„estos bienes.

„Asi el engaño y la mentira, efec-  
„tos del error, y hábito de mirar y  
„apetecer como bienes mayores los  
„en la realidad menores, mantienen y  
„fortifican este mismo error, y este  
„mismo hábito. El engaño y la men-  
„tira ; este error y este hábito, han  
„pasado en la Cosmosia de genera-  
„cion en generacion, y la historia de  
„este país asegura, que un engaño y  
„una mentira que hizo hacer á su pri-  
„mer poblador un juicio precipitado,  
„creyendo sin exâminar, sin hacer uso  
„de su razon aquello que se le propu-

„SO



»so, fue la causa de la lastimosa cor-  
»rupcion de todos sus descendientes, y  
»del desorden é infelicidad en que se  
»hallan hoy sumergidos. ¶ Quando  
»esto no fuese así, se conoce bien que  
»una sola pieza que se desordenase en  
»esta máchîna moral que intentó Dios  
»hacer de todos los hombres, sería  
»capáz de producir con el tiempo el  
»mayor desorden de toda ella. ¿Qué  
»habrá pues que maravillar el que ha-  
»ya aquí sucedido lo que era posible  
»sucudiese? Lo cierto es que ha llega-  
»do en la Cosmosia á tanto la corrup-  
»cion, la ignorancia, el error, y los  
»hábitos efectos de estas causas, que  
»los Cosmosianos no pueden ser mas  
»engañosos ni mentirosos de lo que  
»son. Yo os los pintaré baxo este pun-  
»to de vista en otra Carta.....

EL

¶ ¿Quién sería este primer poblador de la Cosmosia? El Gacetero Francés no nos dice nada sobre esto, aunque publica tambien esta Carta con varias notas, que yo he suprimido por dar lugar á las mias.